

ÍÑIGO ALMELA

AL-MADĪNA AL-BAYḌĀ'
(LA CIUDAD BLANCA)

Historia, arquitectura y urbanismo
de la capital meriní

GRANADA 2024

COLECCIÓN ARQUITECTURA, URBANISMO Y RESTAURACIÓN

Director

Francisco Javier Gallego Roca
Universidad de Granada

Comité Científico

SUSANNA CACCIA GHERARDESCHI
Università di Firenze

MARÍA JOSÉ CASSINELLO
Universidad Politécnica de Madrid

JOSÉ CASTILLO RUIZ
Universidad de Granada

JUAN CALATRAVA ESCOBAR
Universidad de Granada

RICARDO DALLA NEGRA
Università di Ferrara

CARMEN DÍEZ MEDINA
Universidad de Zaragoza

JUAN DOMINGO SANTOS
Universidad de Granada

DANIELA ESPOSITO
Università La Sapienza, Roma

MAR LOREN MÉNDEZ
Universidad de Sevilla

ÁNGEL ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL
Universidad de Granada

JOSEP MARIA MONTANER
Universidad Politécnica de Cataluña

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
Universidad de Sevilla

DOMINIQUE POULOT
Paris-Sorbonne

JOAQUÍN SABATÉ
Universidad Politécnica de Cataluña

IGNACIO VALVERDE PALACIOS
Universidad de Granada

CLAUDIO VARAGNOLI
Università di Chieti-Pescara



© ÍÑIGO ALMELA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
ISBN(e): 978-84-338-7435-1

Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243930-246220
www: editorial.ugr.es

Maquetación: Raquel L. Serrano / Atticus Ediciones
Diseño de cubierta: Tarma Estudio. Granada.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. INTRODUCCIÓN	17
2. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO.....	31
EL TERRITORIO.....	31
FEZ DURANTE LA EDAD MEDIA.....	40
LAS FUNDACIONES URBANAS MERINÍES	47
3. LA CIUDAD BLANCA A TRAVÉS DE LAS FUENTES ESCRITA....	53
PERIODO MERINÍ (S. XIII – MEDIADOS S. XV).....	54
PERIODO SA‘DÍ (MEDIADOS S. XVI – MEDIADOS S. XVII)	74
PERIODO ALAUÍ (MEDIADOS S. XVII – S. XIX).....	85
4. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA URBANA	93
LA CONFIGURACIÓN MERINÍ.....	97
TRANSFORMACIONES SA‘DÍES Y ALAUÍES	114
TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XX	126
5. ARQUITECTURA DEFENSIVA.....	129
RECINTO FUNDACIONAL.....	130
RECINTOS Y PUERTAS AVANZADAS.....	173
AMPLIACIÓN SUROCCIDENTAL.....	218
BASTIONES SA‘DÍES.....	229
6. ARQUITECTURA RELIGIOSA	241
EL CONJUNTO DE LA MEZQUITA ALJAMA.....	241

EL CONJUNTO DE LA MEZQUITA AL-ḤAMRĀ'	301
MEZQUITA AL-ZAHR	334
EL CONJUNTO DE LĀLLA ĠRĪBA.....	356
MEZQUITA AL-‘ABBĀSIYYĪN.....	368
MADRASA DE DĀR AL-MAḤZAN	373
AL-ZĀWIYA AL-MUTAWAKKILIYYA	380
7. ARQUITECTURA CIVIL.....	385
PALACIOS, JARDINES Y ESPACIOS DE RECREO.....	385
EDIFICIOS DE ALMACENAJE	399
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES.....	408
CUARTELES Y ESTABLOS.....	421
8. LA ALMUNIA DE ĠANNAT AL-MUṢĀRA.....	425
9. LA JUDERÍA	495
10. CONCLUSIONES	509
11. ANEXOS.....	517
TABLA CRONOLÓGICA	517
TAḤBĪS DE LA GRAN MEZQUITA	521
12. BIBLIOGRAFÍA	523
FUENTES PRIMARIAS.....	523
REFERENCIAS	526

وقال عندما خرج السلطان ابن الأحمر من فاس متوجهاً إلى الأندلس لطلب حقه

ولما حثنت السير والله حاكم
حكى فرس الشطرنج طرفك لا يرى
لملكك في الدنيا بعز وفي الأخرى
ينقل من بيضاء إلا إلى حمراء

ويعني بالبيضاء فاساً الجديدة، وبالحمراء حمراء غرناطة

“Cuando el sultán Ibn al-Aḥmar [Muḥammad V] salió de Fez rumbo hacia al-Andalus para demandar su derecho, [Ibn al-Ḥaṭīb] dijo:

Cuando emprendiste la marcha, y Dios había decretado gloria para tu reino en esta vida y en la otra; tu corcel se asemejó al caballo de ajedrez que no se ve más que al ser movido de (posición) blanca a roja

Queriendo decir blanca (*al-bayḍā*) como Fez la Nueva y roja (*al-ḥamrā*) como la Alhambra de Granada”

(*tawriya* recogida por al-Maqqarī, *Nafh al-tīb*, VI, p. 502)

Prólogo

EN EL MUNDO ISLÁMICO, LA CREACIÓN DE NUEVAS CIUDADES HA SIDO siempre un tema recurrente y muy especialmente en lo que atañe a las ciudades de carácter áulico, aquellas destinadas a albergar los palacios y la corte de un califa o sultán, que en todos los tiempos han jugado un papel importante en múltiples aspectos de la vida, la cultura y el arte. En los primeros años de la expansión del Islam, proliferaron las fundaciones de ciudades-campamento destinadas a albergar a los conquistadores en los nuevos territorios, buscando con ello mantener la cohesión de los musulmanes aislándoles de la población autóctona sometida a su dominio. Después, con la aparición de las primeras dinastías que gobernaron el vasto imperio creado por los seguidores de Mahoma, el sentido de aislamiento se instaurará entre los califas, no solo por razones de seguridad, sino como un modo de expresar su poder, haciéndose con frecuencia invisibles ante sus súbditos, bien por la ocultación en sus residencias o por otros métodos que manifiestan la idea del soberano oculto como una semejanza con la divinidad invisible de la que son representantes ante sus súbditos.

Pero especialmente la construcción de palacios y ciudades palatinas será siempre una clara manifestación de poder que legitima a quien la emprende y concluye. Buena expresión de ello son las palabras atribuidas por al-Ya‘qūbī al califa abbasí al-Mutawakkil tras construir la nueva ciudad de al-Ġa‘fariyya al norte de Samarra, y cuya culminación le hizo exclamar “Ahora ya sé que soy sin duda un rey, porque he construido una ciudad y vivo en ella”.

La construcción de una nueva ciudad que albergue la corte, ya sea en un nuevo emplazamiento o inmediata a otra capital precedente es siempre un medio de legitimación que, aparte de garantizar una mayor seguridad al alejarse de una población muchas veces de difícil control, cuando no hostil, y rodearse de súbditos afines, muestra la firme voluntad de afianzarse en el poder, así como una indudable capacidad política y económica por parte de quien emprende y da fin a un proyecto de esta naturaleza.

Parece que aún hoy se sigue dando esta mentalidad y buena expresión de ello sería la construcción del nuevo Cairo, cuya andadura como ciudad gubernamental rememora y repite en casi todos sus extremos el hecho de la fundación de la antigua al-Qāhira, la ciudad palatina fundada por el califa

fatimí al-Mu‘izz tras la conquista de Egipto por su general Ğawhar. Muchas de estas fundaciones obedecían además a claras rivalidades con otros soberanos, como era en este caso con los omeyas de Córdoba, que algunos años antes habían emprendido la construcción de Madīnat al-Zahrā’.

Entre las varias creaciones de este tipo que surgen, sobre todo en la Edad Media, en el occidente del mundo islámico, se pueden resaltar las dos ciudades que, con pocos años de diferencia, se fundan a ambos lados del estrecho por las dos dinastías que suceden y se reparten los principales restos del imperio almohade. Y como en el caso de Madīnat al-Zahrā’ y al-Qāhira en el siglo X, tres siglos más tarde también se pueden adivinar razones de recelo y competencia entre nazaríes y meriníes en la creación de sus respectivas ciudades palatinas.

Tras apoderarse de Granada y hacer de ella la capital del último territorio musulmán de al-Andalus en 1238, Muḥammad ibn al-Aḥmar, primer sultán de la dinastía nazarí, emprendió la construcción de la Alhambra sobre la montaña que domina y controla la ciudad. Una fundación que contendría todos los elementos propios de una *madīna*: una muralla para protegerse y marcar límites, una mezquita de los viernes, un zoco y un palacio. A ellos se agregaron barrios residenciales y artesanales, así como otros servicios necesarios para la sociedad musulmana como los baños. Y por supuesto, la dotó del adecuado abastecimiento de agua para garantizar la vida de sus habitantes, las necesidades rituales y el riego de sus jardines. La fundación granadina, la Madīnat al-Ḥamrā’, tuvo que constreñirse dentro de un territorio bastante reducido, condicionado por una topografía muy determinante, pero que garantizaba unas condiciones defensivas extraordinarias y una visibilidad desde la ciudad antigua y gran parte de su territorio circundante que favorecían notablemente el carácter simbólico de esta actuación. La presencia del poder y su dominio resultaban a todas luces palpables.

Con apenas una diferencia de poco más de treinta años, el sultán meriní Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr iniciaba junto a su capital, Fez, la construcción de Madīnat al-Bayḏā’, más conocida con el tiempo como Fez-la-Nueva, emulando sin duda al sultán granadino y con una clara intención de superar la obra del nazarí, al menos en el tamaño de la nueva ciudad ya que no podía rivalizar con las insuperables condiciones naturales de la ciudad andalusí.

La diferente fortuna de todas estas fundaciones reales del mundo islámico ha conducido a situaciones muy diversas. Según la dinámica mantenida en cada caso y la permanencia o no del uso palatino, la evolución urbana de estas urbes ha abocado a distintas realidades. Así, en Madīnat al-Zahrā’, la ciudad palatina de los califas omeyas de Córdoba, su efímera

existencia, condujo a convertirse en una ciudad yerma, lo mismo que ocurrió con otros casos como Samarra o las creaciones aglabíes y fatimíes de las inmediaciones de Qayrawān. En El Cairo, la desaparición de la función palatina dentro de su recinto original trajo consigo que sus solares y jardines acabaran colmatados por edificios residenciales populares, algo parecido a lo ocurrido con Bagdad, en este caso con la práctica desaparición de todo vestigio de la primitiva ciudad circular de al-Manṣūr. La Alhambra sufrió una transformación distinta al perder el carácter original de ciudad palatina y convertirse en fortaleza, pues así se la denomina a partir de la conquista cristiana y tal fue su carácter hasta entrado el siglo XIX. Aunque sus palacios principales siguieron siendo nominalmente residencias reales, su escaso uso por parte de los monarcas llevó a su paulatino abandono y a la transformación de sus primitivos jardines, que acabaron convertidos en huertas ligadas a una nueva estructura de la propiedad dentro del recinto urbano original, fruto del repartimiento que hicieron los Reyes Católicos. Su valoración como bien de alto valor patrimonial la ha conducido a ser un lugar de casi exclusivo uso cultural y turístico.

Sólo Fās al-Ġadīd (Fez-la-Nueva), la ciudad hermana de la Alhambra, aún mantiene en la actualidad y en gran medida su estructura y su carácter, al haber pervivido su función de ciudad palatina. Pese a las transformaciones propias de una ciudad que ha conservado una vida activa permanente, muchas de las construcciones originales son reconocibles, lo mismo que la organización básica de su urbanismo. Bien es cierto que su entorno se ha visto alterado por el desarrollo urbano reciente, pero aun así sigue mostrándose como un claro ejemplo de ciudad palatina con una amplia área de su recinto dedicada a residencia real, con gran parte de las áreas de jardines y huertas ligadas al palacio manteniendo su uso original en relación con este. Únicamente el antiguo jardín de al-Muṣāra, situado extramuros de la ciudad, una almunia en claro parangón con el Generalife granadino, ha acabado convertido en un gran cementerio.

Este libro aborda un análisis pormenorizado de esta realidad urbana cuyo estudio resultaba cada vez más necesario, sobre todo ante el avance de los conocimientos sobre otros casos semejantes, especialmente en el de la Alhambra, donde el progreso de los estudios arqueológicos no siempre se ve apoyado por la posibilidad de contrastar los datos que aportan con otras estructuras urbanas que no sean meras ruinas. Pese a algunos estudios parciales, la mayor parte de los cuales se remontan a la primera mitad del siglo XX, la ausencia de un análisis global de este fenómeno urbano abordado desde las distintas perspectivas que permitan profundizar y conocer su realidad

pasada y presente, ha impedido poder valorar el gran potencial que contiene para el conocimiento de la historia del urbanismo, pero también de la arquitectura y de la sociedad que a ellos estuvo vinculada.

El autor de este trabajo cuenta, sin duda, con las cualidades necesarias para abordar una investigación de este tipo. Arquitecto de formación, ha completado su preparación en materias como la arqueología de la arquitectura y las técnicas de documentación arquitectónica mediante fotogrametría, pero también posee un buen conocimiento de la lengua árabe que le permite no solo abordar en óptimas condiciones el trabajo de campo sino consultar de forma directa las fuentes documentales tanto primarias como recientes sobre la materia. En suma, la posibilidad de un trabajo interdisciplinar que aborde simultáneamente los estudios históricos, urbanísticos y arquitectónicos que conduzcan a un conocimiento global de la siempre compleja realidad que constituye una ciudad.

El interés que Fez-la-Nueva despertó en Íñigo Almela vino sin duda generado desde otros estudios semejantes abordados con anterioridad. Su participación como becario pre-doctoral en el proyecto “Arquitectura Saadí. La pervivencia de al-Andalus en el Magreb” desarrollado desde la Escuela de Estudios Árabes de Granada, del CSIC, financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia (HAR2014-53006-P) le facilitó un amplio contacto con la realidad, tanto histórica como cultural y científica de Marruecos. El desarrollo de la investigación que culminó en su tesis doctoral sobre la arquitectura religiosa del periodo Sa‘dí (siglos XVI-XVII) le llevaron a analizar cómo ciertas acciones edilicias de complejos cívico-religiosos emprendidas por los sultanes en ese periodo en la ciudad de Marrakech, especialmente por ‘Abd Allāh al-Ġālib, trajeron consigo procesos de renovación y dinamización urbanas de gran calado. Igualmente, las actuaciones de este sultán y de Aḥmad al-Manṣūr en la *qaṣba* de esa ciudad guardan estrecha relación con los propósitos perseguidos anteriormente por los sultanes meriníes. La búsqueda de modelos precursores tanto en lo arquitectónico como en la implantación de estos complejos en otras realidades urbanas, le condujo a analizar primariamente las actuaciones de la dinastía precedente, la meriní, y lógicamente, su principal acción innovadora en materia urbanística, que fue sin duda la fundación y desarrollo de Fez-la-Nueva. En el marco de este proyecto anterior abordamos una primera documentación de la mezquita al-Ḥamrā’ que forma parte de un conjunto que incluye sala de abluciones, baño y espacio comercial en la arteria principal de la nueva ciudad meriní, para mostrarla como referente de los complejos de Bāb Dukkāla y al-Muwāssīn de Marrakech.

Su propuesta posterior de abordar un estudio más global de la ciudad meriní obtuvo la concesión de una beca post-doctoral de la Fundación Alexander von Humboldt para trabajar desde el Museo de Arte Islámico de Berlín.

Superada la etapa de relación doctorando-director de tesis, nuestra colaboración no se ha interrumpido y su trabajo sobre Fez-la-Nueva no ha impedido su participación en el proyecto del Atlas de Arquitectura Almohade, ahora desarrollado desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que nos ha permitido contar con su valiosa colaboración y a él ampliar el ámbito cronológico del estudio de precedentes arquitectónicos y urbanísticos. Este amplio bagaje se plasma en la presente publicación que aporta un novedoso y detallado estudio de la ciudad meriní desde los ámbitos de la historia, con un riguroso recorrido por las crónicas y textos, el estudio del marco geográfico y de su relación con la inmediata ciudad de Fez-la-Antigua, la implantación de la nueva fundación en el territorio, su estructura inicial, los elementos arquitectónicos que la conforman, de un modo especial su sistema defensivo de murallas, sus mezquitas, madrazas, zocos, etc., en suma todo lo que compone una medina o ciudad de una sociedad musulmana. No puede faltar el desarrollo urbano y las alteraciones de la forma original de la urbe que se han producido lógicamente en estos casi siete siglos y medio de existencia.

Este estudio, que trata fundamentalmente sobre urbanismo y arquitectura, tiene su soporte en un cuidadoso aparato gráfico compuesto especialmente de planos precisos y expresivos que permiten un análisis ajustado y efectivo de las realidades construidas y que sirven de base adecuada para la interpretación arqueológica de los procesos y etapas constructivas, algo fundamental cuando se trata de escudriñar sobre estructuras no siempre bien identificadas y fechables por las crónicas y que han sufrido procesos ininterrumpido de reformas y reparaciones.

Debemos felicitarlos pues, y felicitar al autor por poder contar con un estudio muy completo de esta importante fundación de los sultanes meriníes que ilustra un período fundamental y de especial esplendor en la historia de Marruecos, pero que guarda además notables relaciones con casos peninsulares. El paralelismo que mantienen a lo largo de los siglos XIII al XV los sultanatos meriní y nazarí hacen que esta obra tenga especial relevancia también para la historia de al-Andalus y especialmente para el estudio de la arquitectura de su última etapa.

Antonio Almagro

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Introducción

LA CIUDAD DE FEZ LA NUEVA (FAS AL-ĠADĪD), TAMBIÉN CONOCIDA históricamente como la Ciudad Blanca (al-Madīna al-Bayḍa'), es un modelo de ciudad palatina aislada que fue proyectada por los meriníes con el propósito de centralizar el poder y la administración. De este modo, nada más comenzar sus primeros días de existencia albergó el aparato político, militar y cortesano en paralelo a la ciudad antigua de Fez, donde seguiría concentrándose el núcleo religioso y cultural. Por un lado, al igual que otros casos anteriores, se pretendía que la ciudad estuviese equipada a semejanza de cualquier otra *madīna* y, por tanto, fue dotada de algunos de los componentes y servicios que sustentan el modelo común de ciudad medieval en el Occidente islámico. En este sentido, contó con su propia muralla, puertas, un zoco comercial y, por supuesto, una mezquita aljama. Sin embargo, por otro lado, el hecho de ser una ciudad para el gobierno le confirió unos atributos, características y connotaciones particulares que la diferenciaban de una urbe ordinaria. Así, la aljama no solo constituía el oratorio principal al que acudir para la *ḥuṭba* del viernes, sino que representaba el lugar en el que el soberano comparecía como parte de la comunidad, pero también como su líder (*amīr al-muslimīn*). Asimismo, este carácter específico de la ciudad se manifestaba en algunos de sus componentes como, por ejemplo, el recinto áulico, los acuartelamientos militares, los espacios comerciales dedicados a productos de gran valor económico (metales preciosos, textiles, armamento), así como otras estructuras que formaron parte de la escenografía del poder (puertas monumentales, recorridos ceremoniales y espacios de asamblea o recepción).

A lo largo de los dos siglos que transcurrieron tras su fundación, Fez la Nueva no solo mantuvo esta dinámica de manera constante, sino que, además, experimentó su propio desarrollo y extensión gracias al éxito que alcanzó como enclave habitado y comercial. De hecho, incluso una vez extinguido el sultanato meriní, aunque la capital fue trasladada a otras ciudades

como Marrakech y Meknés, Fez la Nueva siguió constituyendo un núcleo populoso y mantuvo algunas de sus funciones originales como sede secundaria de las dinastías sa'adí y alauí. Sin embargo, la presencia intermitente del poder, sumado a la paulatina instalación de habitantes de distintos orígenes y condiciones, fueron determinando su progresiva transformación en un barrio más de la ciudad de Fez que se diferenciaba únicamente por albergar un recinto palatino y una judería. Es precisamente esta dicotomía, como sede dinástica y núcleo poblado, la que ha definido su evolución hasta día de hoy.

Con todo, este conjunto urbano no se ha visto eximido de la destrucción. El propio proceso de transformación a lo largo de los siglos ha arrasado múltiples estructuras históricas, siendo especialmente notable la metamorfosis que supuso la llegada del protectorado francés, momento en el que se trató de reconfigurar el urbanismo con un concepto radicalmente ajeno. Se crearon nuevos nodos de concurrencia y se reformuló el papel del espacio público, lo que comportó la apertura de vías rodadas, el ensanchamiento de calles y la creación de plazas o nuevas zonas urbanizadas en el entorno. Sin embargo, el fenómeno más destructivo ha tenido lugar a lo largo del último medio siglo, en el que todo Fez, inscrito en la lista de Patrimonio Mundial desde 1981, ha experimentado una densificación y turistificación que han supuesto la devastación sistemática de su paisaje cultural.

En relación con esto, un tema que provoca cierta inquietud es de qué manera ha sido documentado el patrimonio hasta ahora y cómo los estudios desarrollados pueden suplir la desaparición material. En lo que respecta a Fez la Nueva, se reconoce que hubo varios esfuerzos de aproximación a mediados del siglo XX, durante el protectorado francés. Estos deben ser positivamente valorados, aunque se lamenta su falta de interés por producir una buena documentación arqueológica y arquitectónica. En consecuencia, son incontables los restos materiales desaparecidos cuyas características nunca se conocerán, pero también resulta alarmante el no haber contribuido lo suficiente como para garantizar un mínimo conocimiento de Fez la Nueva, que ha permanecido casi ausente en la bibliografía actual. De hecho, es precisamente este desconocimiento, lo que ha determinado que otros estudios dedicados a ciudades contemporáneas no hayan podido recurrir a su comparación con Fez la Nueva.

A finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX empezaron a aparecer los primeros trabajos sobre ciudades marroquíes desarrollados en su práctica totalidad por estudiosos franceses. Se trata principalmente de aproximaciones históricas que se apoyan sobre las primeras crónicas traducidas al

francés, tales como *Rawḍ al-qirṭās*, *Nuzbat al-ḥādī*, *al-Istiḳṣā*, la descripción de León el Africano, entre otras. Su interés se focaliza de manera común en escribir la historia de la ciudad, recoger hechos memorables de las dinastías que la construyeron, detallar sus monumentos y describir su sociedad, todo ello teñido de un apego colonial y orientalista por las nuevas ciudades del protectorado. En lo que concierne a Fez, el primer trabajo a considerar corresponde a Henri Gaillard, quien ya contempló un apartado sobre Fez la Nueva y adjuntó varias fotografías de gran interés realizadas por Gabriel Veyre¹. Posteriormente, el historiador y arqueólogo Henri Terrasse desarrolló una intensa labor en el Magreb y publicó *Villes impériales du Maroc* en 1937, empero, se trata de un trabajo muy superficial y no fue hasta aproximadamente una década después cuando Roger Le Tourneau publicó una extensa obra sobre la ciudad titulada *Fès avant le protectorat. Étude économique et sociale d'une ville de l'Occident musulman* (1949). Como su nombre indica puso una gran atención sobre los aspectos económicos y sociales, pero también incluye una gran parte dedicada a su historia y fisonomía. Su contribución resulta bastante interesante, ya que, reflexiona sobre la evolución de la ciudad a lo largo de los siglos y trata de reconocer las transformaciones históricas. Además, Le Tourneau se apoyó de manera novedosa en la realización de varios planos esquemáticos de la ciudad en los que delimitó los barrios, las murallas y situó los principales edificios, incluso llegando a marcar estructuras que ya habían desaparecido.

Sin embargo, el interés más profundo mostrado hasta ahora hacia Fez la Nueva fue emprendido por Jean Delarozière y Henri Bressolette, quienes en una fecha muy temprana desarrollaron conjuntamente un estudio arqueológico de los restos de la noria y el acueducto situados junto a la muralla septentrional de la ciudad palatina². Este trabajo parece ser el detonante de su dedicación por Fez la Nueva, aunque no fue hasta bastante tiempo más tarde cuando publicaron de nuevo sobre un tema relacionado, el jardín de al-Muṣāra³. La aportación de ambos trabajos fue notable, ya que documentaron estructuras que hoy en día no existen o han desaparecido parcialmente. No obstante, su pieza más importante, dedicada de manera monográfica a Fez la Nueva, llegaría un poco más tarde en forma de artículo que resulta bastante completo a pesar del alcance de los métodos y

1. Gaillard, *Une ville de l'Islam*, pp. 85-104.

2. Delarozière y Bressolette, "La grande noria et l'aqueduc".

3. Bressolette y Delarozière, "El-Mosara jardin royal des Mérinides".

herramientas del momento⁴. Este plantea un repaso cronológico y tuvo un claro propósito por comprender la evolución de la ciudad hasta 1950⁵.

Al igual que Le Tourneau, Bressolette y Delarozière también conocieron el plano de Orthlieb de 1913 y esbozaron varios esquemas muy explicativos que denotan su interés diacrónico. Asimismo, disfrutaron del apoyo del príncipe alauí Mawlāy Yūnus, hijo de Mawlāy al-Ḥafiz, quien les facilitó el acceso a algunos espacios restringidos en 1938. Asimismo, contaron con el manejo de otros planos históricos elaborados durante el protectorado y algunas fuentes escritas que habían sido recientemente traducidas al francés. No obstante, nos parece que se hacen excesivamente dependientes de estas traducciones y en algunos casos les profesan demasiada confianza, lo que hace plantear conclusiones no muy sólidas. Por un lado, emplearon fuentes de distintas épocas, pero dan por supuesto que todas reflejan una realidad meriní, excluyendo la posibilidad de que algunas estructuras puedan ser de otros periodos. De hecho, desde nuestra opinión, abusan del testimonio de León el Africano para comprender algunos aspectos evolutivos, aun cuando sabemos que este autor es habitualmente confuso y sus argumentos parciales. Por otro lado, pasaron de manera muy superficial por el periodo sa‘dí, que, aunque no fijó Fez como capital, sí tuvo una presencia y trascendencia allí, especialmente tras la crisis dinástica que advino tras la muerte de Aḥmad al-Manṣūr y la división territorial en dos entidades políticas capitaneadas por Fez y Marrakech respectivamente. Por último, también cabe mencionar que en ocasiones ofrecen datos que parecen proceder de fuentes, pero no están debidamente referenciados, lo que debilita su contribución.

En definitiva, creemos que algunas de las interpretaciones extraídas por Bressolette y Delarozière no están justificadas y quedan sujetas a una pura especulación. A pesar de haber una reflexión diacrónica, no asumen en ocasiones la evolución y atribuyen todo esfuerzo constructivo notable a la fase fundacional de la ciudad, lo que hace de esta un conjunto inmutable en sí mismo. A este respecto, llama la atención el hecho de considerar el recinto occidental como parte de la fase inicial y como continuación del huerto de al-Muṣāra. Ahora bien, pese a estas apreciaciones críticas, que creemos

4. Bressolette y Delarozière, “Fès el-Jedid de sa foundation”.

5. Sabemos que Delarozière documentó otras estructuras de la ciudad y ofreció conferencias en las que presentaba estudios sobre ellas, aunque en algunos casos se trata de trabajos inéditos. Georges Michel se ha ocupado de recopilar y publicar algunas de ellas. Michel, *Les conférences des Amis de Fès*.

debidas fundamentalmente a la limitación metodológica de la época, consideramos que su contribución debe ser mayormente elogiada, pues constituye una piedra angular desde la que articular futuros trabajos como el presente proyecto.

Tras ellos, Fez la Nueva permaneció mayormente inadvertida y su estudio no fue retomado salvo por aportaciones puntuales, entre las cuales cabe destacar, en primer lugar, la contribución de Muḥammad al-Mannūnī en su libro sobre el periodo meriní *Waraqāt 'an al-Ḥadāra al-maġribiyya fī 'asr Banī Marīn* (1979), en el que dedica un capítulo a la ciudad⁶. Esta aportación es claramente deudora del trabajo de Bressolette y Delarozière, aunque con la diferencia de que hace una incursión más profunda en las fuentes escritas e identifica la existencia de algunos elementos desaparecidos que no se conocían hasta el momento. En segundo lugar, se halla la contribución de Eugen Wirth. Este geógrafo, contaba con experiencia en Oriente Próximo y formaba parte de una nueva corriente de estudiosos como Abu Lughod que habían conseguido romper las barreras del orientalismo y formular un nuevo planteamiento teórico de la ciudad islámica como una construcción mutable. Partiendo de este punto, en 1991 trató de aproximarse a Fez y elaboró un breve análisis del plano de Fez la Nueva en el que reconocía un trazado primitivo más reticular que el actual. Asimismo, complementó este trabajo con la documentación de dos graneros, material que goza hoy de gran valor pues la mayoría de estas estructuras han desaparecido total o parcialmente⁷.

A continuación, Antonio Almagro Gorbea se aproximó a Fez la Nueva en dos ocasiones (2002 y 2009). La primera de ellas forma parte de un estudio sobre las ciudades palatinas en el mundo islámico y la segunda se trata de un breve artículo dedicado por completo a la Ciudad Blanca dentro de una obra monográfica sobre Fez⁸. Almagro llevó a cabo por primera vez una comparación entre Fez la Nueva y la Alhambra, dos ciudades palatinas creadas en el mismo horizonte cultural y cuya confrontación puede aportar importantes avances de manera recíproca.

Dentro de esta trayectoria de trabajos, podría destacarse también la aportación de Mohamed Métalsi, cuyo especial interés por el urbanismo le llevó

6. Al-Mannūnī, *Waraqāt*, pp. 15-35.

7. Wirth, "Stadtplanung und Stadtgestaltung".

8. Almagro, "Ciudades palatinas en el Islam"; Almagro, "Al-Madīna al-Baydā' et l'Alhambra".



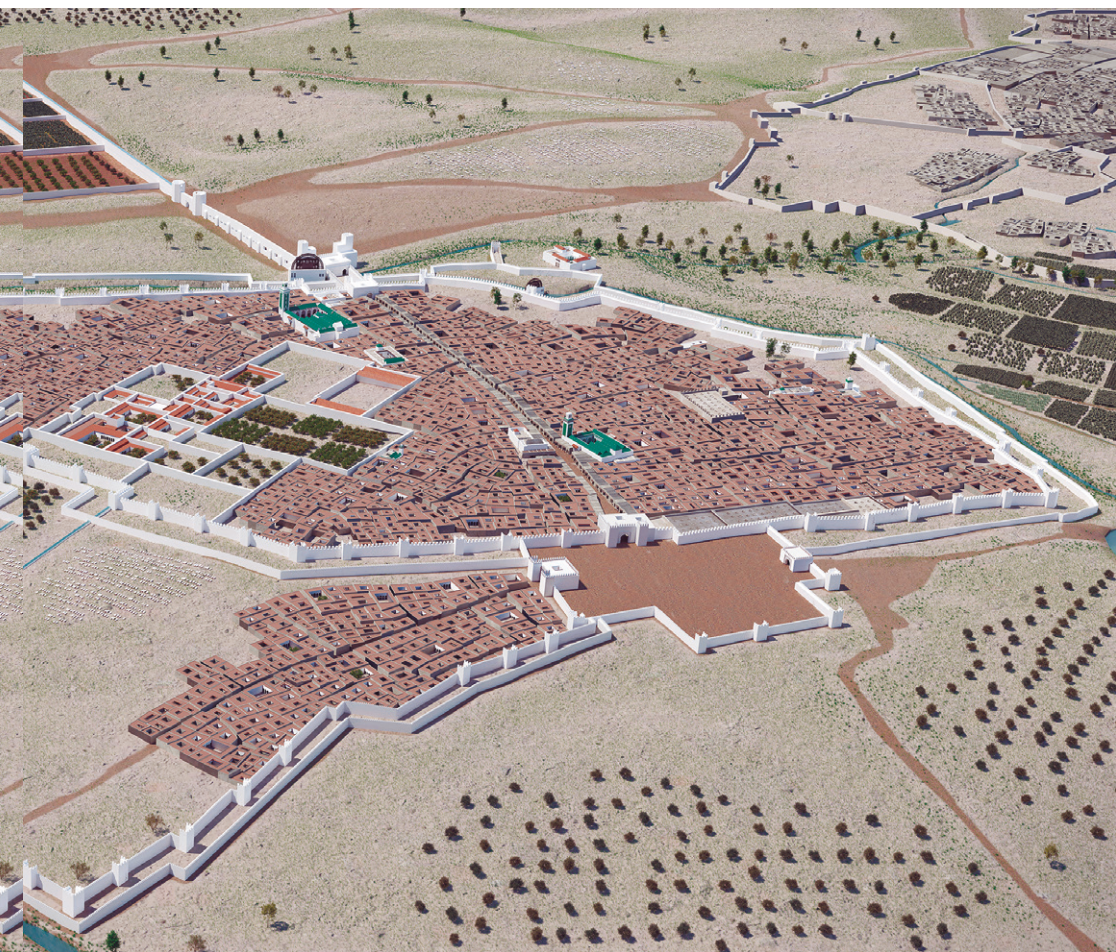


Fig. 1. Vista general de Fez la Nueva al final del periodo meriní
(Elaboración: Lucía Martínez Bernal – Almenara Blanca).

a plantear estudios novedosos sobre las ciudades históricas de Marruecos. Entre ellos destacan dos publicaciones dedicadas a Fez y en las que se puede encontrar un apartado sobre la ciudad palatina de Fās al-Ġadid (2003 y 2016)⁹. Si bien su aproximación se presenta de forma algo sintetizada y superficial, ofrece sin embargo una visión general bastante completa que considera algunos puntos significativos como: el proceso fundacional; la forma urbana; los barrios, retomando la discusión ya iniciada por Bressolette y Delarozière; así como también contempla las transformaciones más trascendentales de los siglos XIX y XX. No obstante, esta aportación presenta algunas debilidades que, en definitiva, evidencian un avance muy modesto con respecto a la obra cumbre de Bressolette y Delarozière. En primer lugar, se apoya en ocasiones casi exclusivamente en la información facilitada por las fuentes escritas y, por lo general, recurre a las traducciones francesas, lo que conlleva una pérdida de detalle y la continuidad de interpretaciones imprecisas. De este modo, no se tiene en cuenta el análisis de la cultura material (edificios y estructuras conservadas) ni se contrasta con los testimonios históricos. Incluso varias noticias sobre obras históricas se presentan sin indicar la fuente textual de la que proceden. En segundo lugar, no se apoya sobre un soporte gráfico ni planimétrico que permita analizar el conjunto urbano o la posición de los elementos (puertas, mezquitas, palacios...). Y, finalmente, mantiene una comprensión bastante estática del proceso evolutivo de la ciudad, resaltando así únicamente las intervenciones contemporáneas y asociando, por consecuencia, un carácter inmutable a todo el intervalo medieval.

Con todo, tras las contribuciones de Métalsi no se conocen nuevos trabajos sobre Fez la Nueva, salvo algunas referencias historiográficas que han considerado la ciudad palatina como un componente significativo de la dinastía meriní¹⁰. De este modo, valorando el momento presente y el estado de la cuestión, podemos señalar con inquietud que ha pasado casi un siglo desde la exploración realizada por Bressolette y Delarozière, así como casi medio siglo desde la publicación de su última aportación, pero, sin embargo,

9. Métalsi, *Fès: la ville essentielle*, pp. 273-311; Métalsi, “Lecture de la médina de fès: essai d’anthropologie urbaine”, pp. 126-138.

10. Ferhat, “Marinid Fez: zenith and signs of decline”, pp. 252-255; Tuil Leonetti, “Reformer le royaume idrisside”; Rguig, “Quand Fès inventait le Mellah”; Gubert, “Les Mérinides: cheminements symboliques”; Gubert, “La semantique politique”; Shatzmiller, “Les premiers mérinides”, pp. 109-118.

el estudio sobre Fez la Nueva o alguno de sus componentes nunca ha sido retomado de forma contundente. Además, resulta significativo manifestar, en este sentido, que la línea de investigación sobre la ciudad medieval ha evolucionado notablemente en las últimas décadas y, por ende, también han avanzado sus herramientas y métodos de trabajo; por lo que creemos que un nuevo acercamiento científico sobre Fez la Nueva debe ser planteado para recuperar y ampliar su conocimiento, tratando así de favorecer, además, la incorporación de esta ciudad en el panorama académico.

Entre los principales objetivos de esta investigación se encuentran la identificación del trazado de la histórica ciudad palatina y el intento de entenderla como un conjunto urbano que fue fundado en el siglo XIII y posteriormente desarrollado con nuevos recintos, edificaciones y estructuras. Así, una creación tan compleja dio como resultado una gran cantidad de testimonios arqueológicos, arquitectónicos y escritos que merecen y requieren un abordaje multidisciplinar basado en varias perspectivas, métodos y herramientas.

En primer lugar, la documentación de estructuras históricas ha representado un pilar fundamental de este proyecto, en tanto que ha permitido atender varios puntos significativos: preservar datos sobre edificios que podrían desaparecer en los próximos años, facilitar la difusión de Fez la Nueva entre la comunidad científica y elaborar un material gráfico que será necesario para su posterior análisis. En cuanto a las construcciones a considerar, son de funciones y tipologías diversas, hallándose, por un lado, estructuras defensivas y civiles como murallas, puertas, torres, baluartes o puentes y, por otro lado, edificios singulares, principalmente de carácter religioso, como mezquitas. De hecho, al respecto de las mezquitas, algunas de ellas forman parte de grandes complejos socio-religiosos donde el oratorio constituye sólo el núcleo en torno al cual se construyeron numerosos anexos de uso civil y comercial. Asimismo, deben sumarse a este listado las monumentales infraestructuras hidráulicas como el acueducto y un conjunto de norias. Estas construcciones son elementos que se han ido incorporando paulatinamente a la ciudad desde su fundación, por lo que el conocimiento de su cronología y relaciones permite reconocer mejor la configuración fundacional y la evolución de todo el paisaje urbano.

En este sentido, uno de los primeros procesos a considerar para esta investigación fue la elaboración de una documentación gráfica precisa. Por un lado, esta tarea ha consistido fundamentalmente en la producción de una planimetría arquitectónica que se ha realizado mediante medición, escaneado fotogramétrico y análisis preliminar *in situ*. Sin embargo, esta

documentación no se ha centrado únicamente en el edificio sino también en su entorno urbano. Como ya hemos demostrado en estudios anteriores, este último enfoque es fundamental para entender la relación con la ciudad, especialmente si consideramos la arquitectura religiosa. Por otro lado, se ha elaborado un plano general de Fez la Nueva y su entorno con el objetivo de integrar en él todas las estructuras y edificaciones. Este paso nos parece de gran importancia, ya que ha servido de base para poder analizar la evolución de la ciudad y plantear planos hipotéticos de diferentes fases. Para este cometido, la cartografía histórica (1913 y 1933) y las fotografías han sido una herramienta sustancial, pues han permitido rastrear muros ocultos y localizar elementos desaparecidos (ríos, caminos, puentes).

La segunda vertiente que hemos seguido para este trabajo ha recurrido a los datos textuales. Estas fuentes no ofrecen información detallada sobre estructuras y espacios, sino que proporcionan una idea del papel y las funciones de la ciudad y sus edificios en el ámbito político, social y cultural. Además, las obras redactadas por cronistas oficiales también reflejan en ocasiones la imagen que los mecenas de la ciudad pretendían propagar en el panorama marroquí y extranjero a través de la ciudad palatina, lo que permite comprender mejor su concepción. A este respecto, como sede del nuevo poder, Fez la Nueva debía simbolizar la estabilidad, la fuerza y la prosperidad de la dinastía. Asimismo, cronistas y viajeros brindaron información sustancial como fechas, nombres de personajes que patrocinaron las edificaciones, así como también algunas descripciones que pueden ser de utilidad para profundizar en el desarrollo urbano. Por todo ello, se ha llevado a cabo un gran esfuerzo en la recopilación y traducción de fuentes escritas árabes, la mayoría de ellas relativas a la prolífica historiografía meriní, aunque también se han consultado otras referencias de épocas posteriores, recurriendo para ello a las ediciones más fiables de estas obras. Ahora bien, a este conjunto textual deben sumarse igualmente las importantes descripciones de ciudades que produjeron viajeros y cautivos ibéricos que visitaron Marruecos durante el siglo XV. En general, ya sabemos que las fuentes escritas no siempre son el recurso más confiable con respecto a los detalles arqueológicos, pero resulta importante considerarlas para contextualizar la realidad material en su medio político y social.

En términos arquitectónicos y arqueológicos, se han considerado métodos complementarios para el correcto análisis de los edificios y, para ello, se ha llevado a cabo un análisis configuracional y estratigráfico en aquellos casos que ha sido posible. El primer tipo de análisis mencionado es útil en aquellos casos en los que no se puede realizar una lectura estratigráfica de

los muros por encontrarse estos enlucidos o revestidos. Para ello se ha efectuado una exhaustiva observación morfológica del edificio con el objetivo de identificar discontinuidades y anomalías. Este análisis permite establecer una secuencia cronológica relativa y es muy eficaz para identificar algunas de las principales transformaciones. Sin embargo, algunas estructuras sí permiten un análisis más profundo y, por lo tanto, se ha podido establecer una secuencia de fases más detallada por medio del análisis estratigráfico de paramentos. Finalmente, a una escala mayor que excede del ámbito del edificio se ha considerado el análisis diacrónico del tejido urbano de la ciudad para proponer una hipótesis final de evolución. A tal efecto, se han sintetizado todos los resultados anteriores y se han analizado las relaciones anteroposteriores entre ejes y nodos, dando como resultado una delimitación de cada fase histórica y su trazado.

Por lo que corresponde al conjunto urbano, Fez la Nueva reprodujo el modelo de las ciudades palatinas islámicas y por ello constaba de diferentes sectores que también se pueden reconocer en otros ejemplos (área palatina, recintos militares, barrios, almunia), aunque algunos sectores concretos podemos considerar que son singulares (por ejemplo, la judería). De cualquier forma, con respecto a la creación de ciudades, también debe anotarse que los meriníes fueron grandes fundadores (Al-Bunayya en Algeciras, Āfrāg en Ceuta, al-Mansūra en Tremecén, Qaṣr al-Mağāz en Alcazarseguir y Šālla en Rabat)¹¹. La mayoría de estos ejemplos fueron ejecutados con un propósito militar que permitía la instalación del sultán y las tropas en sus campañas; sin embargo, el caso de Fez la Nueva se diferencia de todos ellos por ser la capital del sultanato y por lo tanto refleja un modelo algo más complejo. De esta forma, para garantizar la comprensión de las funciones de cada sector y los edificios inscritos en ellos, resulta fundamental conocer la evolución de los perímetros cercados y sus características en cada fase histórica.

Con todo, es preciso declarar que el presente trabajo no tiene ánimo de conformar un estudio definitivo sobre Fez la Nueva, sino un eslabón más del proceso, contribuyendo así con nuevos datos y reflexiones que servirán de referencia para seguir trabajando en el futuro. De hecho, se estima que, para poder avanzar, la continuidad de esta labor requerirá en adelante de un acceso a registros a los que no se ha podido llegar ahora, así como recurrir a otros métodos como intervenciones arqueológicas. El subsuelo de la ciudad nunca ha sido explorado y, en este sentido, no podemos despreciar las

11. Cressier, "Los sultanes meriníes, fundadores de ciudades".





Fig. 2. Fotografía aérea de Fez la Nueva tomada el 11 de enero de 1926
(Piloto: Sergent Poullié; ayudante: Delaby).

sorpresas que su paralelo más cercano, la Alhambra, sigue ofreciendo hoy gracias a sucesivas intervenciones y estudios que comenzaron hace casi un siglo.

Por último, antes de dar paso a una inmersión en los contenidos, quisiera reflejar la matriz en la que se ha forjado el presente libro, pues constituye un colofón para el proyecto de investigación “The White City (al-Madīna al-Bayḍā’). Historiographic, archaeological and architectural approach to the Marinid royal city of Fes El Jdid (Morocco)” (ESP-1216971-HFST-P) que fue subvencionado por la fundación Alexander von Humboldt y que se ha desarrollado entre 2021 y 2023 en el Museum für Islamische Kunst de Berlín. Asimismo, el proyecto ha contado con otras fuentes de financiación alternativas como The Barakat Trust, entidad que ha colaborado en las labores de trabajo de campo, aspecto esencial para la obtención de datos¹². Por último, aprovecho para agradecer su colaboración a Antonio Almagro Gorbea y José Miguel Puerta Vilchez, quienes han atendido constantemente mis consultas y han mostrado una afectuosa implicación. Además, quisiera expresar mi agradecimiento a otras personas que han colaborado en este trabajo como Lucía Martínez Bernal (Almenara Blanca), quien ha elaborado las reconstrucciones virtuales de Fez la Nueva; Taoufiq Bahjaoui (director de las mezquitas en el Ministerio de Habices) y Abd al-Rafī Ben Tahir (delegado provincial del Ministerio de Habices en Fez), por facilitar los permisos necesarios para documentar los edificios de carácter religioso; Khalid Boussetta (arquitecto de ADER-Fès Agence pour le Développement et le Réhabilitation de la ville de Fès), quien facilitó el acceso al baño de la mezquita al-Ḥamrā’ y permitió así completar su documentación; Jaouad Slimani (gobernador de Fes el-Jedid), quien dio permiso para documentar varios de los edificios históricos; y Georges Michel, quien compartió amablemente la fotografía aérea de Fez la Nueva, un material determinante para el desarrollo de esta investigación (Fig. 2).

12. Hasta el momento, este proyecto ha producido otros dos trabajos que se han dedicado de forma particular a estructuras concretas: Almela, “El conjunto de Bāb al-Sab’”; Almela, “The Marinid Royal Estate of Ġannat al-Muṣāra’.